

**Rojas, R. (1997). Trabajo intelectual e investigación de un plagio/
Academic Work and Research on Plagiarism. México D.F.: Plaza y
Valdés S.A. de C.V., 1ª edición, 131pp.**

Juan Beltrán¹

La obra hace referencia a la educación desde el trabajo intelectual. En este sentido, el libro busca analizar las implicancias que tiene el plagio en los trabajos intelectuales. En este contexto, el plagio subyace como un fenómeno que se ha presentado en distintas épocas y en diversas áreas del conocimiento científico. Así como también, en la expresiones artísticas y culturales en general. Esto, se ha instalado como cultura, lo cual ha conducido a que no se le otorgue la importancia que merece el fenómeno del plagio en instituciones educativas desde el nivel preescolar hasta el universitario. En tal sentido, los profesores e investigadores y alumnos alientan inconscientemente el plagio, a pesar de existir organismos internacionales y nacionales que protegen los derechos de autor y por tanto condenan estas prácticas de plagio. Para ello, esta obra ofrece algunas recomendaciones para evitar cometer dicho ilícito al escribir artículos, libros o trabajos escolares.

El libro está organizado en ocho capítulos. Cada uno de ellos aborda temas y conceptos que subyacen al “trabajo intelectual e investigación de un plagio” desde una mirada analítica y reflexiva. En este sentido, se analizan las condiciones sociales, institucionales y personales, asimismo, la problemática que enfrentan estudiantes y profesores, al elaborar un trabajo de investigación. Así como también, se aborda el plagio desde las ideas, puesto que es un fenómeno que se presenta con frecuencia en el ámbito académico-científico. Además, se expone diversas recomendaciones para redactar un texto, con el propósito de motivar a las personas que se inician en la investigación.

Finalmente, hace referencia a la importancia del impacto de la obra de un investigador-escritor en los más variados espacios de la vida académica e intelectual.

¹ Magister en Ciencias de la Educación Mención Currículum y Evaluación. Universidad Mayor, Temuco, Chile. E-mail:beltranovic@hotmail.com

Respecto del primer capítulo: “Reflexiones sobre las condiciones en las que se realiza el trabajo intelectual”. Los profesores e investigadores emprenden una carrera contra el tiempo, con el fin de hacer *investigaciones relevantes* para presentarlas para una evaluación. En este proceso, se manifiestan inequidades, pues mientras algunos investigadores poseen los recursos necesarios para realizar estudios de interés. No obstante, la mayoría carece de lo indispensable para investigar: como las condiciones de vida, de trabajo y la angustia de vivir al día no les permite concentrarse para que surja la imaginación creativa, factor decisivo en la campo de la ciencia. Además, se debe tener siempre presente que el trabajo científico es un proceso socio-histórico, puesto que *la manera en que se investiga* está en función de aspectos que tiene que ver tanto con la lógica del proceso como con las *exigencias que impone la realidad concreta*.

Entonces, el autor señala que la realización de cualquier trabajo de investigación implica no sólo tener la capacidad intelectual para iniciarlo y finalizarlo, sino disponer de condiciones materiales de vida y de trabajo satisfactorias, a fin de aprovechar el potencial creativo que toda persona tiene y más si somos docentes para participar activa y críticamente en el proceso de construcción del conocimiento.

En el segundo capítulo: “El investigador como difusor de su obra y el fenómeno del plagio”. El investigador en el ánimo de que trascienda su pensamiento debe preocuparse por la difusión de su obra mediante presentaciones en los espacios académicos-culturales. En este contexto, su obra deberá enfrentar el fenómeno del plagio. Un claro ejemplo de esto, es cuando su obra se difunde a través de fotocopias en las que muchas veces se omite su nombre y el título de la obra. Asimismo, si tiene la suerte de que algunos de sus capítulos o apartados de su libro o artículo lo incluyan como parte de una antología, sin su autorización, como suele suceder, siempre correrá el riesgo de que la lectura mutilada de su obra conduzca al lector a formarse una idea parcial o incompleta de la misma. Junto con el plagio, se presenta otro fenómeno nocivo para el conocimiento científico: *el fraude que se comete en la ciencia*. Al respecto, en este campo Bribiesca (1998) cita las palabras el sociólogo Robert Merton, quien señala:

“La presión para demostrar la verdad de una teoría o para lograr un descubrimiento sensacional ha dado lugar al falseamiento de la evidencia científica y ha permitido una deshonesta traslocación del crédito científico

mediante el cual los investigadores de mayor antigüedad se adjudican ideas y los trabajos de científicos jóvenes y desconocidos (efecto Mathew)” (p.58).

Este fenómeno se presenta también, cuando *“el profesor deshonesto, hace trabajar a los estudiantes, los doctora y hace uso sin prejuicios de su trabajo como si fuera propio”* (Eco, 1986: 67).

En el desarrollo del capítulo tres: “Investigar sobre el proceso de investigación”. El autor, señala que se deja de lado el aspecto pedagógico del proceso de investigación, dado que, la mayoría de los lectores quisieran saber las razones, porque un persona escogió un determinado tema, sobre el que desarrolla su trabajo, ¿Cuáles fueron sus motivos personales, institucionales y sociales y como los vivió?, ¿Cómo inicio su indagación? Entre otras preguntas. En este contexto, manifiesta que el conocer las circunstancias concretas en las que se lleva a cabo su labor investigativa, permitiría valorar mejor su actividad y situarla en una justa dimensión histórica. Desde esta perspectiva, se podría relevar el aspecto *humano* que está presente en los aportes de un autor, y por tanto el lector pondría más atención al leer un trabajo de investigación publicado como artículo o en un libro.

Respecto del capítulo cuatro: “Antecedentes y condiciones en las que hemos escrito nuestra obra”, el autor en primera instancia, relata experiencias en el proceso de formación como investigador-escritor, como las novelas y poesías en la primera infancia. Asimismo, señala que en la secundaria el escribir se convirtió en una búsqueda de nosotros mismos. Durante el cuarto y quinto año de la carrera de sociología el autor señala que participaban en diversas cátedras como profesor adjunto. Aquí declara que la docencia les brindó un espacio para la superación, debido a la interacción permanente con gente que tenía distintas formas de pensar, lo cual permitió ir madurando como personas intelectuales. Además, muchas respuestas a problemas concretos de metodología que tuvieron que llevarlas a la práctica apoyándose en las experiencias del día a día. En otros términos, aprendieron a investigar, investigando. En este contexto, la participación en investigaciones concretas les permitió visualizar los diversos aspectos y problemas de la metodología de la investigación. En cuanto a la redacción de un texto, le dedicaban muchas horas, a fin de que la lectura fuera fácil. En tal sentido, una y otra vez el texto se leía y se corregía para exponer de forma cuidadosa las ideas. Finalmente, señala que la experiencia, los conocimientos y la imaginación creativa son fundamentales para el trabajo de un investigador-escritor.

El capítulo quinto reflexiona en torno a la: “Investigación de un plagio en la UNAM”, en esta plano, la revista *Proceso* publicó una denuncia de un profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, por el plagio de su tesis profesional que realiza otro académico, para elaborar su tesis doctoral. En este campo, el autor sostiene que el trabajo intelectual implica un desgaste de energía, pues la creación de productos que surgen de la reflexión e investigación de fenómenos de la realidad requieren de años de trabajo intenso. En este sentido, una forma de proteger el trabajo intelectual, es cuidar la manera de redactar los trabajos científicos y literarios, a fin de evitar que se nos acuse de plagiar las ideas de otros autores y exigir que las demás personas hagan lo mismo. Desde este modo, se contribuirá a la formación de una cultura académico-científica, con la finalidad de que poco a poco se destierre el fenómeno del plagio y sus nocivas consecuencias tanto para autores plagiados como para la ciencia y la cultura en general. Finalmente, se debe tener en cuenta según Eco (1986:93), *“tenéis que estar siempre en condiciones de encontrar los testimonios y de demostrar que son aceptables. Por eso, la referencia tiene que ser exacta y puntual y, verificable por todos”*.

En el desarrollo del capítulo sexto: “La importancia de saber escribir”, el autor sostiene que la persona que desea formarse como investigador deberá preocuparse por desarrollar un estilo de escribir propio que permita la exposición clara, amena y elegante de las ideas con el fin de cautivar al lector. Ese es el reto. Sin duda el escribir con claridad y elegancia es un alimento espiritual para el lector, pues le permite gozar de la lectura y crecer como intelectual y como ser humano. En este contexto, como escritores debemos proponernos dejar huellas en los lectores, a fin de que nuestras obras se lean y se comprendan, y no sean solamente hojeadas, debidos a que no les llamó la atención desde el principio. Por tanto, escribir es, pues, un arte que se aprende con la práctica, con muchos tropiezos al principio, los cuales nos llevan, si perseveramos a superarlos para que salga poco a poco una obra maestra que conquiste al público. El verdadero escritor, debe ser capaz de atraer a la atención del lector desde el principio y aumentarla a medida que avanza la lectura.

Referente al capítulo séptimo: “El oficio del investigador-escritor”, el autor manifiesta que cuando nuestros libros y artículos empiezan a leerse y a ser comentados, el escritor recibe una de las satisfacciones más grandes como escritores y seres humanos: dejar algo nuestro en la formación académica e intelectual de otras personas. Para ello, debemos preocuparnos de escribir bien, para que los lectores disfruten realmente de la lectura de nuestras obras. En tal sentido, una y otra vez

debemos revisar nuestros escritos para encontrar omisiones e incongruencias y mejorar la redacción. En éste campo, se debe tomar en cuenta al lector común, dado que en muchas ocasiones se deja de lado, puesto que interesa conocer la opinión de los especialistas o críticos, a fin de pasar la evaluación para que el trabajo se acepte y publique. Por tanto, las dudas o inquietudes de los lectores deben tomarse muy en cuenta para mejorar, tanto la forma como el contenido de nuestras obras.

Finalmente se expone el capítulo octavo: “El escritor y el impacto de su obra”, el cual hace referencia a las quejas contra los sistemas de evaluación imperantes que siguen las exigencias del *modelo neoliberal*, destacándose así lo cuantitativo: “*dime cuanto haces y te diré cuanto vales*”, sin importar el impacto social de la actividad que realiza el investigador. Por tanto, para evaluar la actividad y trascendencia de la obra de un investigador se requiere no solamente conocer cuántos escritores citan los artículos y libros de un autor, sino que además saber cómo la obra de un investigador se ha difundido e impacta en los más variados espacios de la vida académica-intelectual: como han influido sus aportes en: (i) la preparación de las clases que imparten los profesores de los diversos niveles de enseñanza, (ii) la elaboración de tesis profesionales y de grado, (iii) las investigaciones concretas que realizan los alumnos, (iv) la formación académico-intelectual y personal de los estudiantes, y (v) las discusiones que tienen los profesionales en los equipos de trabajo que laboran en las diversas instituciones, entre otros aspectos. En este campo, el investigador-escritor no debe por lo tanto contentarse con ver publicados sus artículos o libros, su preocupación debe ir más allá, a fin de que su obra trascienda realmente.

Conclusión y posible utilidad del texto

A partir de la lectura del texto, en un primer alcance es posible concluir que la realización de cualquier trabajo de investigación, implica no sólo tener la capacidad intelectual para iniciarlo y finalizarlo, sino disponer de condiciones materiales de vida y de trabajo satisfactorias, a fin de aprovechar el potencial creativo. En la trasciende del pensamiento del investigador, éste debe preocuparse por la difusión de su obra, la cual, deberá enfrentar el fenómeno del plagio. Por otra parte, se constata que se debiera conocer las circunstancias concretas en que el escritor lleva a cabo su labor investigativa, lo cual, permitiría valorar mejor su actividad y situarla en una justa dimensión histórica. Desde esta perspectiva, se podría relevar el aspecto humano que está presente en los aportes de un autor. Además, el autor

recomienda, que una forma de proteger el trabajo intelectual es: cuidar la manera de redactar los trabajos científicos y literarios, a fin, de evitar que se nos acuse de plagiar las ideas de otros autores y exigir que las demás personas hagan lo mismo. Asimismo, el autor expone que el investigador debe desarrollar un estilo propio de escribir, que permita la exposición clara, amena y elegante de las ideas, con el fin de cautivar al lector, para que estos disfruten realmente de la lectura de nuestras obras. Y finalmente, se requiere saber cómo la obra de un investigador se ha difundido e impacta en los más variados espacios de la vida académica-intelectual. En tal sentido, el investigador-escritor no debe contentarse con ver publicados sus artículos o libros, su preocupación debe ir más allá, con la finalidad de que su obra trascienda realmente.

Estamos en presencia de una obra, en torno al campo intelectual desde la perspectiva del plagio, que subyace como un fenómeno, que se ha presentado en distintas épocas y en diversas áreas del conocimiento científico. Este libro nos presenta un análisis y reflexión respecto de las implicancias del fenómeno del plagio. Asimismo, nos entrega unos lineamientos para fortalecer y proteger el trabajo intelectual, además nos orienta en la redacción de un texto, a fin de que los lectores disfruten realmente de la lectura de las obras. En tal sentido, el investigador-escritor su preocupación debe ir más allá, con la finalidad de que su obra deje huella. Finalmente, este libro es un aporte a la difusión del conocimiento, desarrollo ético y humano de cada autor.